



Esquemas comparativos de Vallingby, Farsta y Skärholmen.



SKARHOLMEN.—Perfil de la unidad de viviendas. En primer plano, los estacionamientos del centro comercial.

FROLUNDA.—Las viviendas.

ARSTA.—El centro social.

EL DISEÑO DE LOS CENTROS

Arsta es el primer gran éxito internacional del urbanismo sueco en materia de unidades de vivienda. Responde a la idea que hemos descrito anteriormente: color y sentido de comunidad.

En ella (1947) queda atrás el concepto de *barrio obrero*, que había caracterizado el urbanismo de entre guerras (Siemensstadt, W. Gropius, 1930. Frankfurt, Ernest May, 1927), para buscar una integración policlasista en el marco de una planificación de acento social, donde legislación en materia de vivienda y formas de financiamiento concurren a ese objetivo.

Lo que hoy ha dado una nueva vigencia a Arsta son las consecuencias de un hecho singular comenzado veinte años atrás: la movilización general de una población en pro de sus servicios sociales y culturales. Los afanes colectivos dieron origen a un centro muy particular, donde cada edificio que se conquistaba era (luego de abiertos intercambios de opinión) incorporado, un tanto espontáneamente, en un espacio central que había sido previsto con generosidad como plaza.

El edificio destinado a la enseñanza superior fue ubicado desde un comienzo presidiendo la plaza. Aún hoy domina la vida del centro. Debó suplir, durante todo el proceso de equipamiento, la falta de edificios apropiados para las funciones sociales y culturales y concentró en sí todas las iniciativas colectivas.

La idea de utilizar los edificios de enseñanza como aceleradores de la vida comunal y la imagen física del centro de Arsta

han crecido como reacción frente a la monumentalidad de los nuevos centros.

Esta monumentalidad, producto directo de la búsqueda de una eficacia comercial a ultranza, tiene su máximo ejemplo en Skärholmen. Frente a éste, los pequeños espacios de Arsta, con su individualidad y atmósfera, la facilidad de apropiación de los elementos urbanos por sus usuarios y la graduada transición espacial de los vecindarios al centro, indican, más que un regreso sentimental, el divorcio a que ha llegado la planificación de centros entre los intereses económicos y los intereses de la comunidad social.

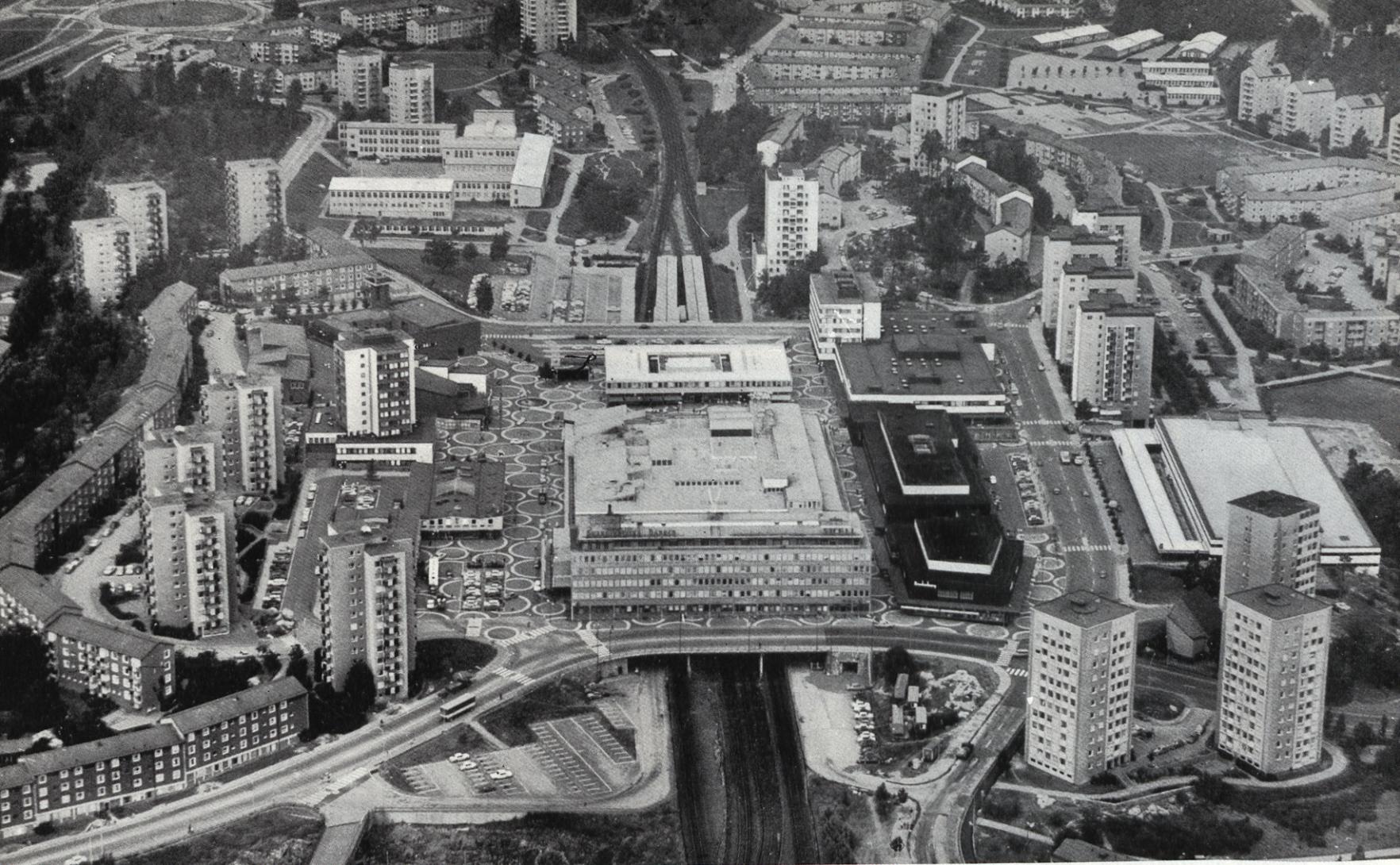
Azulado por el éxito económico de la idea urbanística, vulnerable a la influencia de técnicas de mercado y procedimientos de venta norteamericanos, el diseño de centros comerciales parece haber errado su camino o al menos haber ido demasiado lejos.

La reflexión ordena entonces lograr las excelencias de un moderno mercadeo de bienes con alto rendimiento económico, sin olvidar la salvaguarda del espíritu que debe presidir una comunidad creada para una mejor convivencia, cuyos centros nacieron para hacer más beneficiosos los contactos, no para ser trompas de succión del consumo.

VALLINGBY

En 1954 fue inaugurado el centro de Vallingby, primera unidad de viviendas cabeza de distrito, habitada desde 1952.

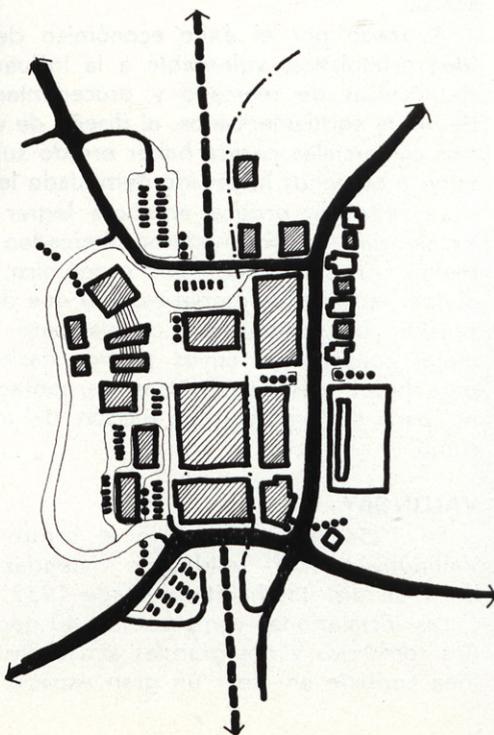
Las instalaciones comprendían 40 pequeños comercios y dos grandes almacenes. La idea consiste en crear un gran espacio ve-



VALLINGBY

VALLINGBY.—Vista aérea del núcleo central de la ciudad.

Vista de la plaza hacia las escaleras.



dado al automóvil, sobre una plataforma fraccionada en calles peatonales y manzanas con edificios únicos, bajo la cual cruza el metropolitano.

Una calle vehicular rodea el centro y se utiliza para el acceso de bienes y clientes. En ella se ubican las paradas de autobús y los estacionamientos para un total de 400 automóviles. La estación del metropolitano ocupa un lugar céntrico preferencial.

En el terreno existen dos niveles: el más bajo se destina a las funciones comerciales y la elevación (más recogida) se prevé para las futuras actividades culturales (iglesia, cine, biblioteca, puesto médico, escuela).

Al año siguiente de su inauguración aparecen 30 nuevos comercios y varios servicios de otro tipo. En ese momento el centro tiene 24.000 metros cuadrados bajo techo, de los cuales la mitad están destinados a la venta.

Un año más adelante se desarrolla el centro cultural. En 1962 se construye un hotel, que fracasa, convirtiéndose en residencia para enfermeras. En 1963 aparece una tercera tienda por departamentos que desplaza varios pequeños comercios. Las otras dos grandes tiendas crecen a expensas de los locales vecinos.

En 1964 es necesario dotar al centro de 600 nuevos puestos de estacionamiento. En 1966 aparece un Banco, sala de reunión, varias agencias y locales para oficinas y se desarrolla el espacio reservado a las artesanías.

Una vez completo, el centro dispone de una superficie comercial techada de 38.000 metros cuadrados, la mitad de la cual se dedica a ventas. Y 34.000 metros cuadrados destinados a oficinas y otros servicios. El crecimiento de Vallingby más allá de estas fronteras no fue previsto en los planes iniciales. Frente a la necesidad imperiosa de seguirlo ampliando se ha tomado la heroica decisión de demoler los altos edificios de vivienda que están inmediatos al centro.